



*Gabriele Pepe: una visión crítica de la guerra a comienzos del siglo XIX*

Vittorio Scotti Douglas (a cura di), *Dal Molise alla Catalogna. Gabriele Pepe e le sue esperienze nella Guerra del Francés. Testi inediti e lettere – De Molise a Cataluña. Gabriele Pepe y sus experiencias en la Guerra del Francés. Textos inéditos y cartas*, 2 vol., Campobasso, Provincia di Campobasso, 2009, pp. 1168, ISBN 978-88-102-31-3

En un Coloquio organizado en 2004 por “Spagna contemporanea”, dedicado a la intervención de los italianos en la guerra de Napoleón en España (la *Guerra de la Independencia* o *Guerra del Francés*, como es denominada en España), Vittorio Scotti Douglas ofreció un esbozo de la visión de Gabriele Pepe sobre ese acontecimiento. En esa ocasión, Scotti Douglas anunció su intención de publicar los textos del inquieto italiano, quien, a pesar de su apellido, no debe ser confundido con el calabrés Guglielmo Pepe, no menos activo que el anterior, muy relacionado asimismo con España y también combatiente en este país durante la Guerra de la Independencia. El anuncio se ha hecho realidad, gracias a la participación de varias instituciones y personas, pero, sobre todo, al buen hacer y a la tenacidad del propio Scotti Douglas, historiador bien conocido, a quien debemos los mejores trabajos sobre la participación de los italianos en la Guerra de la Independencia española.

*Dal Molise alla Catalogna* es una obra compleja cuya parte sustancial la constituyen varios textos inéditos de Gabriele Pepe. El primero de ellos es un diario comenzado en Bergamo en 1807, al que el propio Pepe tituló *Galimatías* (el editor, para diferenciarlo de un segundo, rotulado por su autor de la misma forma e iniciado en Roma en 1813, los denomina respectivamente 1 y 2). *Galimatías 1*, escrito entre julio de 1807 y octubre de 1809, está dedicado en su mayor parte a narrar la lucha en España (concretamente en Cataluña) del Regimiento al que pertenecía Pepe, el Primero de Línea Napolitano, que actuó en el bando napoleónico. Le sigue un manuscrito sin título, que el editor llama *Manuscrito Intermedio*, en el que Pepe complementa sus reflexiones y observaciones sobre la guerra en España y narra, asimismo, su carrera militar a su regreso a tierras italianas. Viene luego *Galimatías 2*, dedicado íntegramente a Italia, donde Pepe relata su participación en las negociaciones de Murat, rey de Nápoles, con las potencias coaligadas contra Napoleón. A continuación se publica el llamado *Informe Aquino*, firmado por el mayor Aquino, del mencionado I Regimiento de Línea Napolitano, pero redactado por Pepe, según dice él mismo. Este *Informe*, que versa exclusivamente sobre asuntos militares, ofrece amplias noticias sobre las condiciones en que actuó el Regimiento en Cataluña, por lo que completa la información de *Galimatías 1*.

Sigue una llamada *Carta al Comendador*, redactada por Pepe en 1842 — el destinatario resulta desconocido — en la que se refiere, de manera extensa, a la actuación de los combatientes napolitanos en España en 1809 y 1810. El último documento editado está constituido por 46 cartas dirigidas por Pepe a amigos y familiares, escritas entre febrero de 1807 y abril de 1813. Las misivas reflejan el estado de ánimo de Pepe y por esta razón son complemento — y una clarificación — de los textos anteriores.

Preceden a los mencionados escritos de Pepe tres importantes estudios. El primero, elaborado por Lluís Roura, uno de los historiadores españoles que mejor conoce la época de tránsito del siglo XVIII al XIX, es un certero análisis de los rasgos fundamentales de la guerra napoleónica en Cataluña y del ejército imperial, con especial atención a las tropas italianas que lo integraron. Entre las consideraciones de Roura creo que merece la pena destacar una: Napoleón rompió en su actuación en España con el legado revolucionario y centró su interés en culminar su política dinástica. Esta observación, en la que me parece que la historiografía actual no ha abundado como se merece, es capital para interpretar el levantamiento antinapoleónico operado en todos los territorios de la monarquía española.

El segundo estudio introductorio, a cargo del editor del volumen, contiene una amplia nota biográfica de Gabriele Pepe, que, evidentemente, resulta imprescindible para entender los textos que de él se publican. Pepe nació en Civitavecchia, un pequeño municipio del Molise, en el seno de una familia acomodada y culta. A los 18 años se enroló en el ejército borbónico, comenzando así una carrera militar que le llevará a escenarios muy diversos y a luchar en diferentes ejércitos (el de los Borbones napolitanos y en los de José Bonaparte y de Joachim Murat durante sus respectivos reinados en Nápoles), alternada con una intensa actividad política, sobre todo en la última etapa de su vida, en la que se manifiesta decidido partidario de la unidad italiana (murió en 1849). Scotti Douglas califica a Pepe de revolucionario moderado y coherente y a juzgar por la trayectoria vital que de él traza y por las opiniones vertidas en sus textos que ahora se publican, esta parece una caracterización adecuada. Scotti Douglas realiza asimismo en este trabajo unos comentarios muy oportunos acerca del contenido de los manuscritos de Pepe editados en esta obra y ofrece una reseña crítica muy útil de los testimonios directos sobre la Guerra de la Independencia de italianos, franceses y españoles.

El tercero y último de los estudios introductorios se debe al lingüista Mauro Bico, quien hace un análisis muy pormenorizado, desde distintos ángulos, de la escritura de Pepe. Concluye que la suya es una lengua culta — acorde, por lo demás, con su muy estimable formación literaria y científica, a pesar de ser autodidacta — y aunque el propio Pepe indica en más de una ocasión que escribe de manera espontánea, como corresponde al diarista, Bico halla en sus textos aspiraciones de estilo y una clara conciencia del papel de la lengua como instrumento de cohesión de los italianos.

Los textos de Pepe editados en esta obra constituyen — como resalta Scotti Douglas — un conjunto homogéneo. Fundamentalmente ofrecen noticias y reflexiones sobre aspectos militares, basados en la propia experiencia del Autor. «Me voy a dedicar — advierte Pepe en *Galimatías I* — a relatar los viajes, las aventuras y las observaciones que tenga la oportunidad de hacer mientras esté lejos de mi patria» (p. 487). Así es, en efecto, sobre todo en el caso del citado manuscrito,

el más interesante a mi juicio, no sólo porque versa sobre la guerra en Cataluña, lo cual, naturalmente, atrae la atención de los españoles, sino también porque me parece un texto original, plagado de observaciones certeras y de anécdotas personales narradas con sorprendente agilidad. Pero Pepe es un hombre culto dotado de una extraordinaria sensibilidad y, en consecuencia, imprime un valor añadido no solo a las reflexiones que va desgranando en sus textos sobre aspectos económicos, políticos, geográficos, literarios o antropológicos referidas a los distintos lugares de su tránsito, sino también a las vivencias propias, incluso a lances meramente ocasionales a los que dota de un significado que trasciende la anécdota. Sus textos publicados en esta obra expresan la visión particular de un individuo inteligente, comprometido en los hechos que narra, y al mismo tiempo son testimonio de los juicios que sobre las guerras napoleónicas y otras posteriores se hicieron los contemporáneos. Y si algo queda patente en el conjunto es, a mi entender, una visión amarga del fenómeno de la guerra. Pepe, cuya vocación militar está fuera de toda duda, hace frecuentes alusiones al heroísmo de los combatientes, individuales y colectivos, y se emplea a fondo, cuando lo considera necesario, bien sea en el elogio del guerrero individual (Napoleón, por ejemplo), bien en la defensa del colectivo, como procede en su *Carta al Comendador*. Pero en mi opinión, sus escritos son, ante todo, una desmitificación de la guerra y no solo la de España, que califica, con todo acierto, de «guerra diferente». La guerra es para Pepe «escuela de ferocidad y desmoralización» (p. 622). Muchas acciones militares son inútiles y carecen de un objetivo bélico preciso. Es dudosa en no pocos casos la capacidad de los mandos militares (Pepe se muestra especialmente severo con los generales Duhesme y Lechi). Los soldados luchan en condiciones pésimas, sometidos a privaciones y a «vejaciones insoportables» (p. 937). Etc.

Por otra parte, Pepe abunda en juicios de valor, extremo este de gran interés para el historiador, pues tales juicios, aparte de reflejar las impresiones particulares del diarista (este es el elemento dominante), son asimismo un valioso instrumento para captar la opinión que se forjaron los contemporáneos sobre distintas cuestiones, no solo militares. Pepe escribe lo que ve, como ha quedado dicho, pero también lo que oye («yo relato las cosas tal como las suelo oír», afirma en *Galimatías I*) (p. 567). En consecuencia, su narración trasciende el ámbito estrictamente personal. Por ejemplo, en *Galimatías I* resalta la importancia del cambio de dinastía en España como factor explicativo de la guerra para las dos partes contendientes. Insiste en varias ocasiones en la capacidad y legitimidad de Napoleón para fundar una nueva casa reinante, al tiempo que califica a Fernando VII de «fantasma» (p. 596), «príncipe imbécil» (*ibidem*), «poco apto para reinar» (p. 595), que, sin embargo, los españoles — y en concreto los catalanes — han convertido en un mito. Evidentemente, Pepe no conoció a Fernando VII como para llegar a formarse un juicio sobre su persona, pero captó perfectamente el sentimiento dominante durante el tiempo de la guerra, tanto entre los soldados del ejército napoleónico, como entre la población del territorio ocupado. Con independencia de que la información que proporciona no resulte una novedad, es importante el uso que hace de ella para calibrar su auténtico alcance y esto último es fundamental para el historiador.

Algo similar ocurre con sus opiniones, entre costumbristas y antropológicas, sobre los catalanes y los españoles en general, en ningún caso muy halagadoras, aunque en el conjunto de sus textos quedan matizadas. Estas opiniones son, fun-

damentalmente, producto de su observación particular, pero no parece que sean exclusivas de él mismo — al menos, no en todos los casos — sino reflejo asimismo de lo que estaba en el ambiente. Sus durísimos juicios sobre la religiosidad de los españoles («tal vez creen en los cuentos del *Flos Sanctorum* más que en los dogmas sacrosantos de la religión y en el *Evangelio*» (p. 581), dice en *Galimatías I*) y la demoledora invectiva contra el clero que lanza en ese mismo pasaje son — según sus propias palabras — producto de su observación personal, pero es evidente que eran compartidos por la mayor parte de los combatientes extranjeros en la Guerra de la Independencia y de no pocos españoles, aunque estos últimos no se expresaran con la rotundidad y claridad de Pepe. Lo mismo cabe decir de sus anotaciones sobre la ignorancia e incultura de la población española y sobre muchas otras notas de sus textos. Todo ello hace que el testimonio de Pepe trascienda la vivencia personal y se convierta en el reflejo de una forma de pensar, que si bien no fue la dominante, ayuda mucho al historiador para comprender ese tiempo.

Esta edición de los manuscritos de Gabriele Pepe que nos ofrece Vittorio Scotti Douglas está hecha con un cuidado extremo. La localización y descripción de las características de los manuscritos es impecable, las notas explicativas son abundantes, precisas y oportunas, se incluye una bibliografía complementaria bien escogida y existen útiles índices onomástico y topográfico, imprescindibles en una obra de esta naturaleza. El hecho de que se ofrezca doble versión, en italiano y en castellano, es un elemento más que revaloriza, por su capacidad de difusión, esta excelente edición de los escritos de Pepe.

Estamos, en definitiva, ante una obra monumental, que constituye una fuente histórica de primer orden, producto del esfuerzo que desde Italia se está haciendo recientemente para dar a conocer la participación de los italianos en las guerras napoleónicas, con lo cual se está contribuyendo a clarificar la Guerra de Independencia española. Una obra que, asimismo — y esto no es irrelevante — da a conocer el pensamiento y la actuación de un hombre, Gabriele Pepe, que ocupa un lugar importante en la historia de Italia y que para muchos, entre los que me cuento, resultaba desconocido.

Emilio La Parra López

*Ricardo Zabalza: retrato generacional de un líder sindical*

Emilio Majuelo, *La generación del sacrificio. Ricardo Zabalza 1898-1940*, Txalaparta, Tafalla, 2008, pp. 425, ISBN 978-848136-516-0

Con *La generación del sacrificio*, Emilio Majuelo nos presenta una peculiar biografía de una de las figuras más importantes del sindicalismo en los años de la II República española, Ricardo Zabalza, secretario desde 1934 del sindicato agrario Federación de Trabajadores de la Tierra, integrada en la UGT. Peculiar, decimos, porque como el mismo título del libro indica, al tiempo que se traza un recorrido por la vida de este sindicalista, ejecutado en Madrid en 1940, se nos presenta un retrato colectivo, un panorama del entorno social de Zabalza que constituye una aportación a la historia social de esa generación que puso en marcha las trans-

formaciones de la II República y que fue segada por la guerra, la represión y el exilio.

A lo largo de la obra Majuelo recorre con detalle casi detectivesco todas las etapas de la vida de Zabalza desde su nacimiento en 1898, en lo que puede calificarse como una primera parte de una posterior publicación en el que se abordará exhaustivamente su etapa de mayor trascendencia pública, relacionada con su labor al frente del sindicato socialista, así como su actividad en el Congreso tras ser elegido diputado por Badajoz en febrero de 1936. Así pues, Majuelo presenta todo un cuadro familiar y social que nos ayuda a entender en un contexto colectivo la evolución de este líder sindical, sus iniciativas de transformación social y la represión sufrida. Estamos por lo tanto, ante una completa biografía que, además de su propio valor por sí misma tiene una doble utilidad e interés. Por un lado, se presenta como un previo que nos ayudará a entender mejor el posterior estudio sobre el período entre 1933 y 1939, y por otro, enlaza con cuestiones historiográficas que trascienden con mucho el marco biográfico, como las relativas a la formación de los dirigentes sindicales, las transformaciones sociales del período republicano en el mundo pirenaico, o la importancia de las mujeres en labores de resistencia y solidaridad frente a la represión franquista.

Para empezar, la propia iniciación de Zabalza en el mundo sindical nos remite a la clásica cuestión en torno al proceso de formación y desarrollo de la conciencia de clase, a su articulación territorial y al peso de factores culturales y simbólicos en su formulación discursiva. En efecto, si bien Zabalza nace en 1898 en el montañoso valle de Baztán, al norte de Navarra, su entrada en la militancia obrera la realiza en Argentina, a donde había emigrado muy joven. A través del seguimiento de su periplo trasatlántico Majuelo nos traza un panorama del ambiente sindicalista argentino, al tiempo que subraya el papel del referente simbólico cristiano, si bien reelaborado desde presupuestos laicos, en la manera en que Zabalza entendió la militancia sindical y afrontó la posterior represión. Así lo vivió en Argentina, tal y como reflejan sus poemas juveniles, y ese mismo discurso aparecerá, en buena medida, en las cartas que escribió desde la cárcel días antes de ser fusilado. En este sentido, valores como la solidaridad y el sacrificio por el prójimo, centrales en su militancia socialista, aparecen claramente influenciados, aunque radicalmente reformulados, por una profunda tradición religiosa que había vivido también en su familia. De este modo, y quizás eso es algo que se echa en falta en la lectura, esta biografía da pie para conectar con cuestiones centrales en torno a la formación de la identidad de clase, y a la manera en que esas identidades son capaces de cruzar el océano Atlántico, entrelazando universos sociales y culturales con profundas diferencias entre sí.

Una vez de vuelta a España, en los años Treinta, la presencia de Zabalza en Jaca, junto a sus hermanos Javier, Alfonso y José, le permite a Majuelo presentar un interesante panorama sobre las transformaciones que experimentó esta localidad pirenaica en el periodo republicano, recogiendo las investigaciones previas, y enriqueciéndolas con la trayectoria de una familia, la de los Zabalza, que tuvo una considerable influencia en el ambiente social y cultural. En este sentido, la figura clave es la del hermano de Ricardo, Javier, dentista de profesión, quien además de apoyar desde un discreto segundo plano las actividades de las fuerzas republicanas, tuvo un claro protagonismo en la dinamización de actividades deportivas y

culturales. Es precisamente ese dinamismo cultural una de las señas de identidad del periodo republicano, también en Jaca, donde los Zabalza impulsaron un club de vuelo con aparatos planeadores y también la recepción de la señal televisiva mediante la experimentación tecnológica libre y horizontal, lo cual les permitió captar en Jaca la imágenes de la BBC. Se trata de iniciativas sociales, altruistas e independientes que, como denunció el mismo Javier, eran vistas con malos ojos por parte del mundo financiero. Así pues, de nuevo la presencia de Zabalza nos sirve como hilo conductor para enriquecer nuestro conocimiento del periodo republicano, esta vez adentrándonos en el ambiente cultural del Pirineo. Como es sabido, ese ambiente era percibido como amenaza por las élites que impulsaron y apoyaron el golpe, siendo prueba de ello el fusilamiento extrajudicial de Javier Zabalza en los primeros días de la guerra.

También nos permite esta biografía conocer mejor el clima social durante la II República en el navarro valle del Roncal, a donde se habían trasladado parte de su familia, debido al oficio de médico de su padre. En este sentido, Majuelo nos ofrece una perspectiva micro sobre lo que significó la II República en un valle cuya economía estaba basada en actividades forestales y ganaderas, presentándonos una realidad compleja en la que afloraban los conflictos en torno al uso de la tierra, especialmente del patrimonio comunal. En este sentido, gracias al paso de Zabalza por Burgi y su posterior presencia en Pamplona, entre 1932 y 1934, ya con responsabilidades en la UGT, contamos ya con una nueva biografía de dirigentes políticos y sindicales del entorno republicano u obrerista navarro. Así, pues, esta biografía se une a las ya existentes de otros líderes navarros como el comunista Jesús Monzón (escrita por M. Martorell), los socialistas Julia Álvarez (de F. Pérez-Nievas Borderas), Gregorio Angulo y Constantino Salinas (ambas escritas por A. García-Sanz Marcotegui), el republicano Rufino García Larrache (de J. García Larrache y F. Mikelarena) o el nacionalista vasco Manuel Irujo (dossier de la revista Vasconia, n. 22), la mayor parte de ellos con cargos de responsabilidad en la administración republicana y/o en la oposición del exilio. Gracias a todas estas obras, además de otras de carácter más global, el conjunto de Navarra, y no solo las tierras meridionales con mayor conflictividad agraria, nos aparecen como una realidad humana más compleja y plural que la que nos podría hacer pensar el importante respaldo popular que obtuvo el golpe de estado de 1936.

Tal y como ya hemos apuntado al principio, seguramente la lectura de los capítulos relativos a la actividad sindical y política de Zabalza en puestos de responsabilidad, entre 1934 y 1939, son las que pueden dejar al lector con la sensación de que quedan importantes aspectos en los que profundizar. El minucioso rastreo de personas y fuentes de información desplegado en otros capítulos contrasta ahora con una menor profundidad en lo relativo a cuestiones relacionadas con el periodo en que fue el máximo dirigente de la Federación de Trabajadores de la Tierra, en especial en torno a la gestación y resultados de la huelga campesina de 1934 o a las discrepancias internas en el PSOE entre el sector largocaballerista, en el que Zabalza se incluía, y otras corrientes. Del mismo modo, también sería interesante conocer mejor su postura respecto al proceso de colectivización agraria puesto en marcha en los primeros meses de la guerra en la retaguardia republicana, especialmente en Valencia, provincia en la que desempeñó el cargo de Gobernador civil hasta la primavera de 1937. Ahora bien, como ya se ha advertido, Majuelo ha

preferido dejar estas cuestiones para una posterior publicación, en la que podrán ser abordadas con mayor profundidad.

Otra de las aportaciones del libro es la amplitud de miras con la que nos presenta la experiencia represiva que Zabalza y su entorno familiar sufrieron desde el inicio de la guerra, con el asesinato de Javier a finales de julio de 1936. En el caso de Ricardo, el paso por campos de concentración y cárceles se produce tras su detención en el puerto de Alicante al final de la guerra, una detención que, sin duda, no se puede entender sin hacer mención a su generosidad y espíritu de sacrificio durante su vida, ya que su posición política le habría permitido huir hacia el exilio anteriormente. Nos podemos acercar a su experiencia carcelaria y a sus últimos pensamientos antes de ser fusilado en 1940 gracias a las últimas cartas, en las que Zabalza se despidió con serenidad de su entorno familiar. Ahora bien, no termina ahí la represión ejercida sobre la familia. Otro de sus hermanos, Antonio, tuvo que realizar trabajos forzados en un Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores, mientras que su padre, un anciano médico rural profundamente religioso y conservador, que fue apartado de su profesión y vivió los últimos años de su vida sumido en la tristeza y la pobreza.

En efecto, Lázaro y Marcelina, esa pareja de ancianos tuvo que abandonar su pueblo ante el acoso social padecido, son una parte de esa población desplazada que no salió al extranjero, ese exilio interior que a veces tan solo emigró unas decenas de kilómetros, pero que no podía vivir en un ambiente social asfixiante en el que eran continuamente objeto de diferentes tipos de coacción y marginación social. Esas mismas razones empujaron a abandonar su residencia a otros miembros de la familia, como sus hermanos José, María y Antonio, o a conocidos de Zabalza del valle del Roncal, que optaron por el exilio tras el final de la II Guerra Mundial. En suma, toda una serie de movimientos migratorios poco estudiados todavía, tal y como ha subrayado M. Marín, diferentes del inicial exilio ligado al avance de las tropas franquistas, y anterior a las migraciones de los años del desarrollismo.

Hemos hablado de Ricardo Zabalza y de su entorno familiar, pero sin mencionar todavía a las que son sin duda dos de las grandes protagonistas de esta biografía, Obdulia y Ricarda Bermejo, esposa y cuñada respectivamente de Ricardo. Sin duda alguna, tanto la labor de su cuñada durante su encarcelamiento en Madrid, como la experiencia de su esposa en el exilio desde 1939 nos remiten también en este caso a cuestiones historiográficas que no han sido abordadas en profundidad hasta los últimos años. En el caso de Ricarda, su trabajo fue clave de cara a llevar solidaridad material, jurídica y anímica a su cuñado y a su esposo, también encarcelado, y sin duda es uno de los méritos de Majuelo el subrayar el papel de esta mujer, su sacrificio, y la centralidad de su labor en todo lo que era fundamental para la supervivencia de sus familiares presos, de manera que encontramos aquí un vivo ejemplo de una realidad poco conocida historiográficamente hasta hace poco, y que ha sido sacada a la luz en gran medida gracias a las investigaciones de Irene Abad.

En el caso de Obdulia, nos encontramos ante una mujer herida de por vida con un profundo dolor, y que se vuelca en el trabajo y en la supervivencia de su hijo Abel en el extraño para ella ambiente de la Orán colonial. El rastreo de la correspondencia triangular entre estas dos hermanas y la dirigente socialista Margarita Nelken, con quien habían tenido una estrecha relación antes de la guerra, nos per-

mite acercarnos a los sentimientos diversos de tres mujeres marcadas por la derrota y por el afán de resistir y de ayudarse, siendo precisamente los últimos capítulos en los que ellas son las protagonistas una de las partes más interesantes de la obra. Esa resistencia femenina es también, en este caso, una resistencia por la memoria. Obdulia se niega a que su hijo se eduque en la rancia España de la dictadura, tanto por él como por una fidelidad íntima a los deseos de su esposo.

También en este aspecto, la biografía de Zabalza se entrelaza con una ineludible tarea historiográfica, el proceso de transmisión y reelaboración de la memoria, el proceso en el que se gestaron el recuerdo y el silencio. Respecto al primero de ellos, Majuelo saca a la luz el papel de estas mujeres como transmisoras de una memoria política imprescindible para entender el mantenimiento de las identidades políticas durante la dictadura. Respecto a los silencios, el libro nos presenta dos realidades complementarias. Por un lado, el papel del miedo, que lleva a Zabalza a aconsejar a su cuñada que no hable mucho sobre su encarcelamiento, y por otro, la estrategia política del PSOE durante la transición, en la que de un tímido reconocimiento inicial a los militantes represaliados se pasa a una política de silencio en torno al tema. Silencios que, al igual que las conmemoraciones, son también parte de las políticas de la memoria. En suma, nos encontramos ante una biografía que es en buena medida una biografía colectiva, en la que a través de la vida de Ricardo Zabalza podemos profundizar en el conocimiento de la que él mismo, en vísperas de su fusilamiento, calificó como “generación del sacrificio”.

Fernando Mendiola Gonzalo

*Le donne e l'Università. Il caso della Spagna tra il 1910 e il 1936*

Mercedes Montero, *La conquista del espacio público. Mujeres españolas en la universidad (1910-1936)*, Madrid, Minerva Ediciones, 2009, pp. 282, ISBN 978-8488123725

Lo studio di Mercedes Montero si colloca in ideale prosecuzione di *Las primeras universitarias en España: 1872-1910* di Consuelo Flecha, edito nel 1996, e dei molti saggi collettanei e monografici dedicati a partire dagli anni Ottanta a oggi al ruolo femminile nel mondo universitario e nell'educazione superiore. L'analisi offerta va a coprire un periodo centrale della storia dell'educazione femminile universitaria spagnola: dal momento dell'ammissione delle donne nelle facoltà, possibile solo a partire dal 1910, fino allo scoppio della Guerra civile. Gli interrogativi che il volume si pone vanno ben al di là di una mera rilevazione quantitativa, bensì puntano a rivelare quale fu l'entità qualitativa della partecipazione femminile, se vi furono forme di resistenza o piuttosto d'incoraggiamento, e soprattutto quale fu l'impatto che l'accesso al grado più alto dell'istruzione pubblica ebbe sulla partecipazione delle donne agli spazi politici e della cittadinanza consapevole.

Si dica subito che questo non è un saggio di storia di genere. Non si ha quale prima preoccupazione quella di rimarcare le differenze o le relazioni tra i sessi, né alcun intento rivendicativo, ma si preferisce piuttosto centrare il punto di os-

servazione sul contesto generale, sulla ricostruzione di un fenomeno sociale complesso e ben calato nel tessuto storico di riferimento.

Va segnalata anche la capacità di non isolare il caso spagnolo quasi fosse un campione astratto e privo di riferimenti esogeni, bensì lo si colloca nello scenario internazionale dell'epoca, proponendo utili elementi di raffronto con il panorama universitario femminile esistente negli Stati Uniti e in altri Paesi europei (Inghilterra, soprattutto, ma anche Francia, Austria e Italia). Questa visione comparata consente, infatti, da un lato di evidenziare ritardi e specificità nazionali senza il rischio di cadere in facili stereotipi, dall'altro mette al riparo dall'assumere come veritiere fonti viziate da intenti propagandistici o, viceversa, riduttivi.

Attenta e accurata nella ricostruzione delle istituzioni che svolsero un ruolo fondamentale a sostegno dello sviluppo dell'insegnamento femminile universitario, l'Autrice mette bene in luce quali furono le differenti modalità d'intendere i programmi formativi propugnati da ciascuna. I riferimenti sono, com'è logico che sia, alla *Institución Libre de Enseñanza*, sorta nel 1876 sotto l'influsso del krausismo, e alla cattolica *Institución Teresiana*, di poco successiva, formatasi alla luce del progetto pedagogico di Pedro Poveda. Appaiono di un certo rilievo anche altri centri di formazione superiore, aperti ad alunni di entrambi i sessi, quali la *Escuela de Estudios Superiores de Magisterio* (1909), e la creazione di ulteriori residenze studentesche riservate alle studentesse, come la *Residencia de Señoritas* della *Junta para Ampliación de Estudios*.

I dati quantitativi raccolti rispetto al numero delle alunne iscritte alle diverse facoltà nei più importanti atenei di Spagna mettono in luce interessanti specificità. Il bilancio offerto resta complessivamente negativo, non tanto (o non solo) in termini assoluti, ma soprattutto rispetto alla percezione sociale. A fronte di un'indiscussa rilevanza numerica, infatti, il movimento universitario femminile rimase privo di visibilità e di effetti significativi sulla mentalità comune della Spagna del primo ventennio del Novecento. Fermo il favore per l'accesso delle donne agli studi superiori e universitari, la stampa e le pubblicazioni dell'epoca, incluse le più progressiste, tradivano la persistenza di pregiudizi diffusi che mescolavano insieme timori ancestrali sul paventato rischio di una rivoluzione dei ruoli con la sopraffazione delle donne sugli uomini e le mai abbandonate convinzioni dell'inferiorità intellettuale femminile.

Avrebbe meritato maggior spazio l'analisi di come il pur relativamente esteso accesso al sapere universitario da parte delle spagnole abbia potuto sedimentarsi e riflettersi nei termini prospettati anche dal titolo di una prima conquista dello spazio pubblico. Ci si aspetterebbe forse maggior attenzione sul contributo che queste nuove universitarie poterono dare alla vita politica ed economica del Paese o, in caso contrario, di quali furono le ragioni di quello che appare quale un almeno parziale insuccesso, ferme pur numerose eccezioni che però non cessano di rappresentare dei casi isolati. Il tema del dibattito attorno al suffragio femminile, che ancora nella Spagna degli anni Trenta godeva di assai poca fortuna, resta così appena abbozzato; mentre ci appare troppo limitata l'analisi offerta sull'inserimento delle donne laureate nelle professioni e nel mondo del lavoro qualificato.

Nonostante l'Autrice non sia una specialista del periodo, né dell'argomento trattato — come ella stessa ricorda si è infatti precedentemente occupata di questioni

ideologico-culturali, di comunicazione e di religione nell'epoca franchista — i meriti di questo saggio sono innegabilmente molti. In particolar modo è da apprezzarsi il tentativo, in massima parte riuscito, di utilizzare la varietà di contributi e fonti esistenti, talvolta contraddittori e spesso disomogenei, per fornire una visione d'insieme del contributo che le universitarie spagnole dettero alla storia culturale, politica e sociale del loro Paese negli anni presi a esame.

Aggiunge, inoltre, ai molti pregi, anche un'attenta indagine critica sulla bibliografia esistente sull'argomento e tale da offrire al lettore un quadro assai utile e abbastanza completo di quale sia lo stato dell'arte da un punto di vista storiografico e sociologico.

Infine, pur rifuggendo dall'elenco enumerativo di camei didascalici, condannati necessariamente alla superficialità, l'Autrice non rinuncia a pubblicare un'utile appendice raccogliendo i dati biografici di tutte quelle laureate che ebbero una rilevanza significativa sulla scena politica, scientifica e intellettuale spagnola del primo terzo del XX secolo, offrendo così lo spunto per nuove e future ricerche sulla storia di donne le cui vicende, troppo a lungo dimenticate, hanno contribuito alla costruzione di un Paese.

Marcella Aglietti

*La historia ausente: la batalla mexicana de Abdón Mateos*

Abdón Mateos, *La Batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid. Alianza Editorial, 2009, pp. 320, ISBN 978-84-206-8267-9

Una de las constantes de la historiografía franquista fue conseguir el desprestigio interno y externo de los exiliados republicanos, particularmente de aquellos que marcharon a México para escapar de la persecución y continuar la lucha por establecer la democracia usurpada por quienes tenían el deber de defenderla. El franquismo, aliado con los sectores de la oligarquía mexicana y gachupina, urdió una compleja trama para difamar y desacreditar a los refugiados hispanos, utilizando para ello a personas y medios de comunicación disconformes con la política de Lázaro Cárdenas.

Tras haberse desentendido de la herencia de Plutarco Elías Calles, Cárdenas emprendió una política reformista que pretendía aprovechar directamente los recursos económicos mexicanos para el desarrollo nacional, lo que le proporcionó la enemistad de Estados Unidos, de Inglaterra y de la plutocracia azteca. Quiso, además, extender la educación laica a todos sus conciudadanos, poner en marcha una reforma agraria que sacase de la pobreza a los campesinos, mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, dar un nombre a México en la escena internacional y acabar con los privilegios de la clase criolla. Consecuentemente, los sectores más conservadores del país mostraron su disconformidad y se confabularon para crear un clima de inestabilidad que impidiese el triunfo del programa de Cárdenas. Tal circunstancia, fue aprovechada por los fascistas españoles para trabar alianzas que sirviesen para deslegitimar las pretensiones de los exiliados republi-

canos en un momento en el que la guerra mundial todavía no se había decantado ni la sociedad internacional había tomado una resolución firme sobre “el caso español”. Es en ese contexto dónde se inserta *La Batalla de México* de que nos habla el profesor Mateos, una batalla poliédrica que tiene un trasfondo netamente español: Las discrepancias habidas entre Prieto y Negrín en los últimos años de la guerra y primeros del exilio; un trasfondo internacional: El aislamiento a que fue sometida la República española por las grandes democracias, y, evidentemente, el sesgo que le imprime la coyuntura mexicana antes esbozada.

En lo peregrino, las autoridades franquistas presentaron a Juan Negrín como una especie de Gargantúa insaciable al que sólo preocupaba saciar sus apetencias fisiológicas; a Prieto como un hombre de vida astrosa que vivía rodeado de todo tipo de lujos y riquezas. En lo esencial, la propaganda fascista española aseguraba que Negrín era un agente comunista al servicio de Moscú, y que Prieto sólo era un ladrón desalmado que se había apropiado del Tesoro nacional para su interés personal. En este sentido, los periódicos contrarios a Cárdenas, con importantes ayudas económicas del gobierno español, llenaron páginas y páginas de falsas noticias que pusieron en aprietos a las instituciones que representaban a los exiliados y al propio gobierno mexicano, tarea en la que colaboraron algunos miembros del propio ejecutivo azteca opuestos a la política trazada por el Presidente respecto a España y republicanos disconformes con los gestores de las ayudas a la emigración. De ahí que, como afirma Abdón Mateos, una parte de la historiografía actual haya seguido repitiendo los clichés que sobre los refugiados y sus instituciones inventaron los propagandistas franquistas en connivencia con la facción más extrema de la derecha mexicana.

Abdón Mateos, que lleva muchos años inmerso en la investigación de esta cuestión tan crucial como todavía poco conocida de la historia de España y de México, ha emprendido en *La Batalla de México* la difícil tarea de adentrarse en los entresijos de las instituciones que los desterrados españoles crearon en Francia y México, analizando su trayectoria y la de sus promotores en el complejo escenario del final de la Guerra civil española, el gobierno de Cárdenas en México y el comienzo y desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, quitando las telarañas del tópico, la desinformación y la mala praxis historiográfica, empresa ardua que pocos como él han acometido con la seriedad y el rigor que merece. Estamos convencidos de la dificultad que entraña sustraerse a las filias y a las fobias a la hora de encarar una investigación historiográfica de este calibre, sin embargo, es ahí donde el libro del profesor Mateos tiene verdadero mérito, el mérito que se desprende del trabajo bien hecho que sólo se puede acometer desde el análisis minucioso y reflexivo de fuentes primarias imprescindibles como el Archivo General de la Nación, el Archivo Prieto, el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Archivo del Colegio de México o el Archivo Esplá.

Si bien la reconstrucción pormenorizada de las cuentas de los órganos de ayuda a los refugiados españoles resulta por esencia casi imposible debido a la coyuntura política nacional e internacional en que se movieron sus administradores, Abdón Mateos la encara y con el material disponible nos ofrece una aproximación bastante fiable de los dineros que salieron de España y fueron administrados tanto por Juan Negrín como por Indalecio Prieto. De su estudio se desprende que ni por

asomo las cantidades se correspondieron con las lanzadas al aire por las autoridades franquistas ni con las expuestas reiteradamente por Amaro del Rosal. Queda claro tras la lectura del libro que tanto Negrín como Prieto intentaron entregar el dinero a España a cambio de que no hubiese represalias de ningún tipo por parte de Franco, que ambos intentaron antes de dar ningún otro paso que pudiesen regresar a su patria los cientos de miles de españoles internados en los campos de concentración franceses, que Franco se negó a llegar a ningún tipo de acuerdo y que la creación de los órganos de ayuda a los refugiados y de las instituciones del exilio responde a esa negativa, a la voluntad consiguiente de los dos dirigentes de paliar las necesidades de los perseguidos sorteando todo tipo de dificultades y al deseo de mantener viva la legitimidad de la democracia española a la espera de que la comunidad internacional fuese contundente con la dictadura franquista.

Tras desmenuzar los aspectos finales de la Guerra civil que atañen a este trabajo, en especial las decisiones que estuvieron en el origen de la evacuación a México y en la raíz de las discrepancias entre Prieto y Negrín, Abdón Mateos analiza la composición del SERE y de la JARE, la integración de comunistas y nacionalistas vascos en el primer organismo, sus tropiezos, complicidades, objetivos y derivas, sus relaciones con las autoridades francesas y mexicanas, y su firme decisión de destinar la mayor parte del dinero para una acción política posterior; el predominio de Prieto en la segunda y su determinación de gastar lo que estaba en su poder por decisión de Cárdenas en ayudar a los refugiados, sobre todo a aquellos que estaban internados en Francia.

A través de más de trescientas páginas, Mateos da cuenta de los enfrentamientos habidos en el seno del gobierno mexicano, unas veces por cuestiones estrictamente internas, otras por el alineamiento a favor y en contra de los dos dirigentes del exilio español. Así, vemos como el embajador Narciso Bassols, destacado seguidor de Calles, se alía con las tesis de Negrín, que los secretarios García Téllez, Alemán y Padilla pusieron todos los obstáculos posibles a las gestiones de Prieto, reclamando unas veces que todo el dinero de la JARE se gastase en México, otras rechazando las listas de embarque y poniendo todo tipo de dificultades administrativas y legales a la llegada de refugiados que no fuesen campesinos o que tuviesen afiliación comunista o anarquista. También podemos contemplar la actuación desprendida de la diplomacia mexicana, sobre todo la de los embajadores Luis I. Rodríguez, Gilberto Bosques y el citado Narciso Bassols. Como explica Mateos, las disputas en el seno de la administración mexicana por la cuestión migratoria y los fondos del Vita fueron una constante durante los meses posteriores a la llegada del primer barco a Veracruz, aunque destaca dos puntos de inflexión en los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho: el primero, cuando Lázaro Cárdenas desautoriza a Narciso Bassols en su pretensión de controlar los embarques y da la razón a Indalecio Prieto en octubre de 1939; el segundo, en mayo y octubre de 1943, cuando con motivo de la celebración del homenaje a los científicos y del día de las Américas, Ávila Camacho decide dar un giro a su política exterior y volcarse con los desterrados españoles, decisión que tendría una importancia enorme en la creación de la Junta Española de Liberación, en la intervención mexicana a favor de la República en la Conferencia de San Francisco y la restauración de las instituciones republicanas en el exilio.

Las diferencias entre Prieto y Negrín aparecen a lo largo del libro como un vórtice que lo impregna todo o un telón de fondo inevitable. Como indica Mateos, no

se trattava di discrepancias formales, lo eran de fondo y afectaban directamente a todos los aspectos del exilio. Del mismo modo que no fue posible recomponer las relaciones entre Prieto y Negrín al final de la guerra, los distintos intentos de conciliación llevados a cabo, entre otros, por Lázaro Cárdenas terminaron en fracaso pues las posturas de ambos dirigentes, tal vez cargados de razón, eran irreconciliables debido al convencimiento de ambos de que su estrategia era la mejor tanto para la guerra como para la posguerra: Negrín creía que los exiliados debían haberse agrupado en torno al último gobierno salido de las Cortes que hubo en España y que la mayor parte de los fondos debían emplearse en futuras acciones de gobierno encaminadas a restaurar la república; por su parte, Indalecio Prieto creía que, desaparecidas las instituciones republicanas por la brutalidad de las armas, los fondos del exilio tendrían que gastarse en asistir a los refugiados. La postura de Prieto fue la que se impuso y aunque no logró llegar a todos los exiliados, la JARE fue la organización que más invirtió en ese apartado, lo que, como dice el profesor Mateos, permitió a Prieto tener la fuerza suficiente para encarar con posterioridad iniciativas políticas tendentes a sustituir la dictadura franquista por un régimen democrático. La coyuntura internacional no fue favorable a los exiliados españoles ni a sus anhelos democráticos, primero el conflicto mundial, luego la guerra fría, pero aún así, con todos los peros que se le quiera poner, lograron gracias a sus organismos e instituciones que la voz de la democracia republicana española se oyese en todo el mundo durante más de treinta y cinco años.

En definitiva, *La Batalla de México* aborda una cuestión mucho más tratada por la historiografía mexicana que por la española. Lo hace con valentía pues analiza detalladamente asuntos como la rendición de cuentas, la intervención de la JARE por el gobierno mexicano creando la CAFARE o las relaciones de los organismos de ayuda con las autoridades mexicanas, y lo hace con rigor pues no deja nada al albur de la improvisación intelectual sino que lo somete todo al juicio implacable de las fuentes documentales. Abdón Mateos contribuye con esta aportación historiográfica de indiscutible valor a que todos conozcamos mejor una parte de la historia de España que transcurrió fuera de ella y que sigue rodeada de ausencia.

Pedro L. Angosto

*Gli attimi, i gesti e la storia: anatomia del colpo di Stato del colonnello Tejero*

Javier Cercas, *Anatomía di un istante*, Barcelona, Mondadori, 2009, pp. 463, ISBN 978-84-397-2213-7 (ed. it.: *Anatomia di un istante*, traduzione di Pino Cuccini, Milano, Guanda, 2010, pp. 480, ISBN 978-88-608-8643-9)

Un istante, un gesto. Per un istante, l'anonimo soldato dell'esercito repubblicano in rotta, aveva incrociato lo sguardo del falangista Sánchez Mazas, per poi compiere il bel gesto di salvargli la vita, nei *Soldati di Salamina*. Dall'istante dell'irruzione di Tejero nel Congresso dei deputati il 23 febbraio 1981 e dal gesto del presidente dimissionario del governo, Adolfo Suárez, del suo vice, generale Manuel Gutiérrez Mellado e del leader comunista, Santiago Carrillo, unici tra i presenti a restare immobili nel momento in cui colpi di pistola e raffiche di mitra rimbombano nell'aula, riparte Javier Cercas in *Anatomia di un istante*. Un

gesto che condensa vari decenni di storia spagnola, di cui Cercas spiega le ragioni risalendo indietro nel tempo, mettendone a nudo e sezionandone vari aspetti. L'anatomia, per l'appunto. Se nei *Soldati di Salamina* la storia costituiva la materia prima di una narrazione della quale era protagonista un personaggio di finzione, in *Anatomia di un istante* v'è solo storia e il suo Autore si rivela anzitutto come uno storico. E se le note qualità del narratore escono esaltate, poiché il libro si legge d'un fiato, puntellato da ossimori folgoranti ("gesto postumo"), espressioni felici (le "idee succinte" di Tejero) e aneddoti esilaranti (il colloquio di Suárez con il re alla Zarzuela al momento del conferimento dell'incarico nell'estate del 1976, p. 356), lo storico è una sorpresa. Cercas si rivela infatti capace di compiere ricerche approfondite, di utilizzare in modo rigoroso le fonti (di cui dà conto al lettore nelle pagine finali), d'interpellare in modo intelligente i testimoni, di rendere conto con chiarezza di quanto si può dare per certo e considerare acquisito, di formulare ipotesi, congetture e insinuare dubbi, lasciando chiaramente intendere che per l'appunto di dubbi e di ipotesi si tratta, di rincorrere i rumori sedimentati nei quasi tre successivi decenni mettendone in luce le parti di verità, di porsi e porre interrogativi storiograficamente rilevanti. Che è poi quanto distingue il vero storico, da chi scrive sulle vicende del passato.

Cercas suddivide il proprio lavoro in cinque parti, introdotte tutte dalla minuziosa descrizione del video (della durata di poco meno di 35 minuti, del quale alcune sequenze fecero il giro del mondo e sono ancora accessibili in rete) dell'irruzione dei golpisti nell'emiciclo del Congresso. E le imbastisce di capitoli brevi, in alcuni casi brevissimi, che spesso ripartono dallo stesso punto in cui s'era interrotto il precedente, mettendo a fuoco altri punti della trama.

Come *Soldati di Salamina* il tema centrale è quello della memoria. Lì era la memoria perduta dei combattenti antifascisti. Qui la fallacia della memoria collettiva secondo cui tutti sarebbero convinti di aver assistito in diretta all'irruzione dei golpisti, quando le immagini furono mandate in onda solo dopo il mezzogiorno del giorno successivo. Ma soprattutto la memoria di una transizione della quale è come se fossero state rimosse le contraddizioni e le difficoltà, a forza di essere rievocata a partire dal suo felice approdo.

Secondo l'Autore a determinare il clima che portò Suárez all'isolamento e rese possibile il tentativo di colpo di Stato, contribuirono anzitutto l'esercito (ma con ogni probabilità non i servizi di intelligence del CESID, anche se non del tutto chiaro è il ruolo che svolse il capo dell'unità operativa José Luis Cortina), poi la stampa (non solo quella di destra), il mondo finanziario e degli imprenditori, forse settori ecclesiastici, di sicuro i socialisti e il suo partito, l'Unión de Centro Democrático, gli Stati Uniti e lo stesso sovrano, ormai convinto che il discredito in cui era precipitato il presidente del governo rischiasse di danneggiare anche la corona e del quale, senza piaggerie, Cercas denuncia l'imprudenza nell'aver concorso a isolare Suárez (p. 161).

Sempre secondo l'Autore, il golpe fu contro Suárez e contro la democrazia. Ma per Tejero, che partorì l'idea dell'assalto al Congresso e la fece lievitare negli ambienti militari, lo scopo era quello di spazzare via la democrazia e la monarchia per tornare all'assetto franchista. Per Milans del Bosch, che lo progettò con Tejero e che era un convinto monarchico, l'obiettivo doveva essere quello di restituire al re le prerogative perdute con il varo della Costituzione. Per l'ex precettore ed ex segretario del giovane sovrano, Alfonso Armada, che del golpe fu l'eminenza grigia,

l'obiettivo era quello di mettere fine alla democrazia costruita da Suárez, attraverso la costituzione di un governo di unità nazionale capace di mettere fine al terrorismo ETA e al processo di decentramento politico amministrativo verso le Comunità Autonome. Naturalmente, un governo che lo stesso Congresso, sotto la pressione dei golpisti, avrebbe dovuto incaricare Armada di presiedere. Motivazioni e obiettivi, come si vede, diversi, ma convergenti, che presumevano di poter contare (escluso Tejero) sull'appoggio del sovrano. In definitiva — spiega convincentemente Cercas — se Tejero guardava all'insurrezione di Franco del 1936 e Milans del Bosch al colpo di mano di Primo de Rivera del 1923, Armada guardava al De Gaulle del giugno del 1958 e alla nascita della V Repubblica.

I profili biografici di Gutiérrez Mellado, Carrillo e soprattutto di Suárez, così come quelli dei militari golpisti, appaiono penetranti e convincenti. Mai ruffiani, nel primo caso, mai grossolani nel secondo. Con affondi psicologicamente penetranti e definizioni precise. Forse non tutte condivisibili, queste ultime, come quella secondo cui Suárez sarebbe stato “il politico spagnolo più incisivo e risolutivo del secolo passato” (p. 338). Con valutazioni ponderate, come quelle sui meriti di Suárez nello smontaggio del regime franchista, nel portare il PCE a riformare i propri statuti per propiziare la legalizzazione, e i suoi limiti nell'operare in regime di democrazia, alle cui regole e ai cui meccanismi l'uomo politico di Ávila non era abituato (p. 134).

Cercas trova una profonda corrispondenza tra la metamorfosi di montanelliana memoria che trasformò Emanuele Bardone nell'eroico generale Della Rovere e la vicenda di Suárez. Smonta definitivamente l'idea che si trattò di un golpe da operetta. Denuncia la totale mancanza di reazione da parte delle forze politiche e di mobilitazione popolare. Interpreta il messaggio alla televisione del sovrano come non del tutto sfavorevole al golpe di Armada. O per essere più precisi, come una netta presa di posizione contro quello di Tejero e Milans del Bosch, ma sufficientemente ambiguo da lasciare qualche spiraglio agli obiettivi di Armada. O meglio ancora — come scriverebbe Cercas —, per lasciare aperta la possibilità d'interpretarlo in questo modo. Restituisce, in definitiva, al processo spagnolo di transizione alla democrazia la sua verità storica, di percorso accidentato, difficile, contraddittorio, irto di ambiguità e soprattutto dall'esito non scontato.

Forse Cercas si lascia prendere la mano dalla narrazione, per renderla più efficace, quando sembra far dipendere (o così lascia pensare) l'esito del golpe dai cinque minuti che intercorsero tra le 19,35 e le 19,40 di quel giorno e dalla conversazione telefonica tra Sabino Fernández Campos, segretario del re, e il suo predecessore, Armada (pp. 166-167). Una conversazione, che in mancanza di fonti Cercas immagina e ricostruisce in modo verosimile, nella quale Fernández Campos impedì ad Armada di raggiungere il sovrano alla Zarzuela, dove avrebbe avuto modo di spiegargli il proprio rassicurante progetto e, allo stesso tempo, di lanciare a Tejero, Milans del Bosch e soprattutto al generale Juste della divisione corazzata Brunete, in avvicinamento alla capitale, il messaggio che questi ultimi stavano aspettando. E cioè che, con l'arrivo di Armada alla residenza del sovrano, il golpe stava avendo successo. Ma Fernández Campos disse ad Armada di restare dov'era e che lo avrebbero chiamato se ne avessero avuto bisogno, segnando in questo modo il momento di svolta decisivo del tentativo golpista. Un istante, un gesto, per l'appunto.

Alfonso Botti